



*Maristas*  
PROVINCIA SANTA MARÍA DE LOS ANDES  
SECTOR CHILE



## DESDE EL DOLOR A LA ESPERANZA

Compartiendo sus sentimientos de indignación, vergüenza y desilusión me dirijo a ustedes, pero, también, con la convicción que constituye una oportunidad para comenzar un nuevo trato de los Derechos Humanos de la niñez, no sin olvidar los errores y delitos que se han cometido, pues la Justicia y la memoria son bases fundamentales si se quiere reconstruir de verdad.

En primer lugar quiero expresar en nombre propio y de los laicos que compartimos la misión de Champagnat, nuestro pesar, frustración y dolor por todo lo que estamos viviendo. Tenemos el absoluto convencimiento de que se trata de actos despreciables y que, la Justicia, habrá de condenar. Son momentos duros no tan solo por la consternación que invade nuestra alma al conocer el dolor que deben estar padeciendo las familias de las víctimas y los propios afectados, sino también por todo el cariño que le profesamos a la Congregación de los Hermanos Maristas. Es más, ese dolor es el que hoy nos embarga, a cualquier alumno, padre o persona cercana a nuestra obra.

En segundo lugar queremos ser enfáticos en que siempre hemos condenado, lo hacemos ahora y lo haremos cada vez que sea necesario, el acaecer de cualquier “abuso sexual y maltrato de cualquier tipo”, por más mínimo que sea, provenga de un religioso o de un laico, que implique vulnerar los derechos de los hijos de las familias que han confiado en nosotros para aventurarnos juntos en el camino de su educación. Tales hijos que podrían ser los nuestros, podrían ser los de cualquiera.

Estamos conscientes de que no es suficiente pedir perdón y sentir vergüenza, pero no por ello éste deja de ser necesario e ineludible. Asimismo, para que este pueda florecer y crecer, colaboraremos con La Justicia, en conciencia, exigiendo y exigiéndonos, al máximo, para que toda la verdad salga a la luz, pues sólo entonces podremos adentrarnos en los terrenos de una posible reparación para las víctimas. Ése es nuestro anhelo y nuestro compromiso.

Nos sentimos parte de una Congregación que más allá de los repudiables hechos que hoy se han denunciado, ha dado señales éticas, activas y consistentes de promoción y protección de los derechos de NNA, y que involucra a numerosas personas que en este momento se sienten profundamente dolidas ante el cuestionamiento de un trabajo maravilloso en el que entregan su vida cada día. Por mucho tiempo nos hemos sentido orgullosos de pertenecer a esta Institución, la vergüenza que sentimos no puede ni debe paralizarnos. Los educadores y educadoras, administrativos, auxiliares de los colegios y obras maristas debemos aprovechar este dolor como una oportunidad de aprendizaje para la vida.

Nos surge las preguntas: ¿Cómo permitimos que sucediera? ¿cómo pudieron ocurrir tan despreciables sucesos? ¿Por qué callamos tanto tiempo? La investigación en curso lo dirá, así como, además, decidirá sobre las diversas responsabilidades que puedan derivarse, pues hacia allá, también, apuntará, la investigación. La ley es la llamada a resolver delitos de la gravedad de los que hemos denunciado. Sin perjuicio, esto no es suficiente. No es suficiente, sino trabajamos para que “nunca más” puedan existir arbitrariedades que lejos están del Deber Ser de nuestras responsabilidades como educadores.

La ética que profesamos no es tan sólo la obediencia a un código universal, sino que, por, sobre todo, es el saber reconocer nuestra fragilidad. El corazón de nuestra vulnerabilidad provoca que no dejemos de oír la demanda del dolor de quien nos requiere. Nuestra ética debe ser la respuesta adecuada a ese sufrimiento. Y esta es una oportunidad de ejemplificarla, dando testimonio de la misma. Entre todos debemos ayudarnos a recomenzar; con un llamado a denunciar, colocando a los implicados en manos de la Justicia con el fin de consolidar prácticas de promoción y protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes y, así, sentar precedentes a futuro para que **“nunca más”** se evadan y encubran delitos como éstos. Estamos con un estricto compromiso de proteger los derechos de los niños, sin vacilar, mejorando los protocolos de denuncia ante situaciones futuras y generando mecanismos y redes de protección—con el fin de que, nada de esto, vuelva a fallar en el futuro.

Finalmente, es nuestro deber agradecer a todos los exalumnos, alumnos y familias dispuestos a colaborar, desde su crítica, experiencia y su cercanía - en este nuevo comienzo - a pesar del innegable dolor y, por supuesto, sin olvidar los errores cometidos.

Debemos tener clara conciencia de que, para evitar volver a vivir estos acontecimientos, cada día; todos los días, tenemos que estar atentos a que la razón de nuestro existir es evangelizar por medio de la educación a los niños y jóvenes que el Señor ha puesto en nuestro camino. La fe y la esperanza es la confianza de que podemos revertir este doloroso momento como una oportunidad de crecimiento en la convicción de que, el centro de nuestra preocupación y ocupación, es la promoción, protección y cuidado de los derechos de nuestros niños, niñas y adolescentes, sin excusas ni omisiones.

HOY LA VIDA DUELE, MAS NO PERDEMOS O PERDAMOS LA FE.

Ernesto José Reyes Plaza (RPM)  
Rectores y Directivos Maristas; Secretaria Ejecutiva, Coordinadores y Equipos de Animación  
Educadores y Educadoras Maristas  
Administrativos y Auxiliares Maristas  
CEIS y Fundación Gesta  
Movimiento Champagnat de la Familia Marista  
Movimiento de los Laicos Maristas de Champagnat